

REVISTA DE EDUCACION



PUBLICACION MENSUAL
ORGANO DE LA ESCUELA
NORMAL DE COSTA RICA

SUMARIO:

Problemas de nuestra escuela

Carta de un maestro.....	FRANCISCO SOLÓRZANO
La unión entre el maestro y el Médico Escolar	LOUIS SCHAPIRO
La lección sobre la manera de estudiar.	GEORGE DRAYTON S.

Nuevas tendencias

Los maestros necesitan cultura superior	TOMÁS DAVIDSON
La escuela como centro de la vida social de la comunidad.....	JOHN DEWEY

Páginas literarias

La encina caída	G. PASCOLI
La parábola del rosal.....	JUAN DUZAN
Los conquistadores.....	JOSÉ M ^o DE HEREDIA

Reforma de programas

Fragmento de una carta	ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS
La educación y el medio	F. GARCÍA CALDERÓN

Colaboración de nuestros maestros y profesores

Geografía General	MIGUEL OBREGÓN L.
La mariposa de la pacaya.....	ANASTASIO ALFARO
Desinfección de útiles	HILDEBRANDO SILES
Concepto de la unidad	BENJAMÍN BOLAÑOS

Cuentos para niños

Urashima (Leyenda japonesa)	FRANCISCO A. LOAYZA
-----------------------------------	---------------------

Comunicaciones

Circular general	
Tercer Centenario de la muerte de Cervantes	

Notas

AGOSTO 30 DE 1915

SAN JOSÉ, COSTA RICA
Tipografía Nacional

REVISTA DE EDUCACIÓN

ORGANO DE LA ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

Director:
OMAR DENGO

PUBLICACION MENSUAL

Dirección:
E. N., Heredia, C. R.

AÑO I

Heredia, Costa Rica, 31 de agosto de 1915

Núm. 3

VALOR EDUCATIVO DE LA GIMNASTICA

Los mejores efectos higiénicos se obtienen por medio de una adaptación de los movimientos a la fuerza del individuo, en condiciones que impliquen el juego constante de los músculos del tronco y de las extremidades.



Ensayo de flexiones en la escuela de Acosta

Problemas de nuestra escuela

CARTA DE UN MAESTRO

Señor Profesor don Omar Dengo
Director de la REVISTA DE EDUCACIÓN

Heredia.

Estimado amigo:

Entre la variada e interesante lectura que trae la REVISTA DE EDUCACIÓN en su primer número, he encontrado algo que me parece de gran importancia, algo que debiera estudiarse un poco más a fondo; me refiero al problema planteado por Xenius, acerca de si los libros para los niños constituyen un error pedagógico.

Al escribirle ésta, solamente siento el deseo de hacerle un corto relato de las observaciones mías, hechas a ese respecto en la escuela de Costa Rica y con niños costarricenses.

En primer lugar he de decirle que fue don Jaime Brenes Castro quien me sugirió la idea, al fundar con sus alumnos de quinto grado, una pequeña Biblioteca. Pensé entonces en hacer lo siguiente: Llevé a mi clase una novelita, «Los Náufragos», que leímos completa; como ya habíamos visto las palancas, llevé un libro de Física y en él leímos lo que acerca de este tema contenía. El resultado no se hizo esperar: Inmediatamente vino el deseo de traer libros a la escuela. Don Francisco, los niños de don Jaime traen libros de sus casas, traemos nosotros?—Y por qué nó? Traigan ustedes libros. Cada uno traía su libro y me lo mostraba; arreglamos una pequeña Biblioteca de treinta volúmenes.

En una hora de clase dije: Permanezcan en silencio porque tengo un trabajo que hacer; me senté en mi puesto. Un niño me dijo: Leemos en los libros de la Biblioteca?

Dí el permiso e hice como que leía.

De treinta alumnos todos tomaron libros; 6 se fastidiaron a los cinco minutos y colocaron los libros donde estaban, pero buscaron un compañero que tuviera un libro para ellos aceptable. Más tarde pude constatar que los libros abandonados eran: «Prosas Laudes» de Vargas Vila, un Diccionario, una Química de Langlebert y una Comedia de Martín.

Media hora después mandé llevar los libros a su sitio y continué la clase. A solicitud de los niños abrí un registro para apuntar en él los libros que ellos llevaran a sus casas. En ese registro cada uno escribe su nombre, fecha de salida del libro, título de la obra y en otra columna la fecha en que devuelve el libro. Al examinar el registro se nota, que no son por cierto los libros de cuentos los únicos preferidos por los niños, ellos también gustan de obras científicas.

Siguen algunas observaciones más, pero para el caso concreto sólo sirve ésta: 15 días después he instado a los niños a que me cuenten lo que han leído y es asombroso el número de conocimientos por ellos adquiridos y la facilidad con que explican lo que han asimilado.

Pero lo que más les llama la atención es encontrar en un libro cualquier tema desarrollado en clase; en este sentido son tan rigurosos que no dejan pasar un detalle de más o de menos: el libro dice algo que el maestro no dijo o bien el maestro dijo algo que el libro no dice. Un niño me preguntó por qué no les había enseñado las poleas múltiples: son muy fáciles me dijo, dió una explicación y hasta hizo un dibujo.

Estas sencillas observaciones me han sugerido dos ideas:

1).—Que haciendo libros especiales en los cuales los niños pudieran encontrar los asuntos vistos en clase, pero ilustrados y bien claros, se lograría, no lo dudo, encariñar los niños con los libros. Si por otro lado, el maestro tuviera el cuidado de no enseñar ciertos detalles que el niño al estudiar encuentra en el libro, se conseguiría dar a éste gran amenidad y un trabajo asiduo y benéfico para el niño, quien así tendría oportunidad de iniciarse en su autoeducación y ratos en que voluntariamente concentra su imaginación en algo útil.

2).—Idea práctica en provecho mío: Buscado el tema de composición y una vez escrita ésta, tomo de esos trabajos las

ideas principales, agrego algunas más, desarrollo el tema en forma concisa y eso me sirve como tema de dictado. Al hacer el análisis del trozo así preparado los niños notan y ponen gran interés en las faltas de redacción y de concepto cometidas en su composición, aprenden algo más y la comisión de faltas de ortografía llega a su mínimum proporcional.

Si cree señor Dengo, que estas sencillas observaciones puedan servirle de algo en la labor en que usted está empeñado, eso sería para mí el mejor estímulo.

Con los afectos de mi amistad, soy de usted muy seguro servidor,

FRANCISCO SOLÓRZANO G.

San José, 5 de agosto de 1915.

DEPARTAMENTO SANITARIO ESCOLAR

San José, 17 de agosto de 1915.

Señor don Omar Dengo

Heredia.

Me permito enviarle adjunto a la presente un trozo titulado, «La Unión entre el Maestro y el Médico Escolar», para que se sirva publicarlo en la REVISTA DE EDUCACIÓN, de la cual es usted Director.

Soy de usted atento y seguro servidor,

LOUIS SCHAPIRO,
Director.

LA UNION ENTRE EL MAESTRO Y EL MEDICO ESCOLAR

El deber del Médico Escolar es obtener las mejores condiciones para los edificios Escolares y curar todos los defectos físicos que se opongan al adelanto intelectual del alumno, removiendo así la influencia que hacía retardar al niño en su clase. Una escuela cuyos alrededores son tristes y lúgubres hace al niño triste y lúgubre, mientras que una escuela, limpia, bonita, y cuyo alrededor es bello, hace que los niños estén alegres y tengan un buen aspecto.

Como Costa Rica tiene muy pocos Médicos, tenemos que ver que los maestros hagan exámenes elementarios y clasifiquen a sus alumnos.

Un maestro a quien le guste su trabajo puede perfectamente descubrir los defectos de la vista, del oído y otras anormalidades en sus alumnos, siendo estos casos los que se deben enviar al Médico. Esto reduce el trabajo del Médico Escolar a un quinto y por lo mismo puede dedicar más tiempo a cada alumno, dando una oportunidad de ver a esos alumnos con mayor prontitud.

Un maestro debe distinguir prontamente un caso de enfermedad contagiosa en su principio y así enviarlos inmediatamente fuera de la escuela hasta que el Médico pueda hacer un diagnóstico correcto y disponer lo que sea necesario para el caso.

Es preferible cometer un error y enviar al niño fuera de la escuela a la menor sospecha de una enfermedad contagiosa, que dejarlo y exponer a los otros al contagio, causando con esto un gran daño a los alumnos porque perderían muchas horas lectivas.

La lección sobre la manera de estudiar ⁽¹⁾

I

Que el asunto más importante para el maestro es el llegar a hacer sus servicios innecesarios, es cosa que no se repetirá jamás con demasiada

(1) Se hace la publicación del presente trabajo en respuesta a la correspondiente pregunta de don Rafael Salas M. (Véase el número anterior).

frecuencia. Ser capaz de razonar por sí mismo con claridad, tener control sobre sus propios hábitos y, en una palabra, saber cómo hacer uso más ventajoso de las propias energías al encontrarse en frente de los problemas de la vida, es el mayor provecho que se deriva de la educación. Nos ocuparemos ahora en el modo de estudiar, en cuanto él implica el pensamiento controlado, sea inductiva o deductivamente, estudiando el método más económico de tiempo y fuerza para hacer el conocimiento más aprovechable para el uso, aumentando la posibilidad de recordarlo; y con la posibilidad de reducir cierto conocimiento físico o mental a la base del hábito.

En general el problema de enseñar a los niños a estudiar es el de hacerlos conscientes de los mejores métodos que han de ser empleados para pensar lógicamente o el de la formación de hábitos, y después darles suficiente práctica en el uso de esos métodos para hacer de ellos la manera habitual de reacción, tan lejos como esto sea posible. Es cierto, por supuesto, que un individuo que aplica el método lógico a una cuestión de matemáticas o de geografía puede ser influido por el prejuicio cuando la cuestión atañe a la política o a la religión; y que el hombre que mejor sabe cómo se forman los hábitos que son de desearse, puede estar tan ligado por algún otro, que fracase en la adquisición de aquel que bien sabe sería deseable para él. Pero sea de ello lo que fuere, si la escuela hace al niño consciente de los más económicos métodos de trabajo, las posibilidades de una mayor eficiencia ulterior se aumentan considerablemente.

Bastante extraño es que lo que hemos estado inclinados a llamar buena enseñanza o buena educación no siempre ha dado el resultado que se deseaba. Ha sucedido muy a menudo que la dirección y ayuda ofrecida por el maestro ha tendido a hacer al niño dependiente, totalmente incapaz de hacer por sí mismo parte alguna de la obra.

Aun cuando se ha exigido a los niños realizar un gran trabajo mental, el maestro ha debilitado el trabajo realizado por ellos, por una continua intervención para proponer lo que debe hacerse después, cuando se ha llegado a un punto crítico. El argumento que prueba de manera concluyente que los niños no aprenden a trabajar independientemente, se halla en su inhabilidad en los grados superiores, en la "Escuela Superior" (high school) y aun en el Colegio para aprovechar ventajosamente su tiempo.

Al enseñar a los niños cómo se ha de estudiar, el primer paso envuelve una clara explicación del problema que debe resolverse. El maestro que dice: "aprenda las cinco páginas siguientes"; no puede esperar que el niño haga nada más en lo referente al cómo debe estudiarse, que perder el tiempo al satisfacer su exigencia. Pensamos fuertemente cuando tenemos que resolver un problema. Si es verdad que los niños necesitan tener claramente en mira un fin, un propósito, cuando trabajan con el maestro, es mucho más esencial que tengan con claridad en la mente el objeto por cual se esfuerzan en llegar cuando trabajan solos. Siempre que se espere que los niños realicen alguna labor en sus puestos o en su casa, el tipo de lo que se les asigne se vuelve un factor determinante.

Es un error suponer que un minuto o dos al fin de una recitación, son suficientes para hacer ver claro a los alumnos el problema entrañado en el trabajo que debe realizarse durante la hora de estudio. El tiempo oportuno para dar tareas es cuando, desarrollado el objeto, surge un problema que no puede ser resuelto entonces. Una buena recitación debería culminar en el planteo de las cuestiones aún por resolver, tanto como en el establecimiento de lo que ha sido ya realizado. Si la clase ha sido mante-

nida intelectualmente despierta, han de haber aparecido para los niños algunas cuestiones que deben ser asignadas a toda la clase o a algunos alumnos para que las expongan en seguida. Un buen incentivo para estudiar se encuentra en asignar tareas a algunos individuos o grupos para que las reciten a toda la clase (o para que sirvan a toda la clase). Aun cuando el problema mismo no sea de gran interés, el deseo de contribuir al trabajo del grupo y el de no ser menos que el vecino, estimulará para mayor esfuerzo. Sería bueno que los maestros comprobaran su propia obra, y la comprensión de los niños en lo que se les asigna preguntándoles frecuentemente durante el período de estudio para el establecimiento de una cuestión. Para leer un libro de una manera inteligente, para realizar un experimento provechosamente, los niños deben saber qué es lo que buscan. La actitud que espero provocar debe conducir al niño a hacer, cuando tenga duda, preguntas como estas: ¿Qué voy a tratar de encontrar en la lectura de este capítulo? ¿Qué voy a buscar en esta excursión? ¿Cuál es el problema que estamos discutiendo ahora? ¿Llega el trabajo que acaba de leerse, a resolver el punto principal de la cuestión? ¿La respuesta de Juan tiene alguna relación con el asunto que discutimos? y cosas semejantes.

Cuando los niños han aprendido a trabajar en la realización de algún resultado definido en el pensamiento como en la acción, cuando tienen la mira en el fin, cuando buscan la salida principal prescindiendo de lo que tiende a extraviar en los problemas subsidiarios que deben reservarse para ulterior investigación, cuando se han hecho buenos críticos de las contribuciones ofrecidas por los libros o por los compañeros, entonces y sólo entonces han dado el primer paso en el cómo debe estudiarse.

Cuando los niños han llegado a tener conciencia de la significación del fin propuesto, el intento o problema, como elemento de estudio provechoso y cuando su práctica es guiada por esta conciencia, hallarán aún otra dificultad al aprender cómo fijar los datos adecuados a la resolución del problema. Antes de dejar la escuela primaria los niños deberían saber hacer uso de los diccionarios, enciclopedias,—gazeteers,—anuarios y cosas semejantes. Pasa de extraño el que estudiantes del colegio parecen a menudo no saber el propósito de la tabla de las materias o del índice de los libros que usan.

Da lástima ver una persona hojeando un libro para tratar de hallar informe acerca de alguna cuestión, cuando en un minuto podría hallar en el índice exactamente la página o la sección en que el tópico está tratado y aprovechar el tiempo recogiendo datos en vez de malgastarlo buscando al azar la información deseada. Es necesario enseñar a los niños a consultar los índices y tablas del contenido de los libros y darles frecuente práctica en esta clase de tareas si se quiere que empleen comunmente este medio o método.

Otra ayuda en la colección de datos podría muy bien comenzar a ser usada en los grados intermedios de la escuela elemental: es la práctica de anotar, cuando se usa más de un libro o fuente de información, dónde puede hallarse la información o algo de este género.

GEORGE DRAYTON STRAYER

(Traducido por un profesor de la Escuela Normal que suplica la reserva de su nombre)

NUEVAS TENDENCIAS

Los maestros necesitan cultura superior ⁽¹⁾

Cuando se considera el progreso que se ha realizado en el personal docente de los Estados Unidos en estos últimos cincuenta años, y especialmente en los 20 últimos, parece desairado el hacer una crítica o el sugerir reformas. Y sin embargo, tales reformas son verdaderamente necesarias. Nuestros maestros necesitan dos cosas: 1) Una educación más profunda que la que hasta ahora reciben. 2) Un interés más serio y más altruista por su obra que el que la mayor parte tienen ahora. Si hemos de tener alguna vez los maestros que la nación necesita, la enseñanza debe llegar a ser una profesión liberal como el Derecho y la Medicina. Los que a ella se consagren deberán recibir un curso completo de Colegio (cultura), antes de entrar en la Escuela de Pedagogía, y esta escuela debe ser obligatoria para todos. Las Escuelas Normales fueron una necesidad en su tiempo y prestaron excelentes servicios, pero no pueden llenar las necesidades presentes. La educación que proporcionaron es demasiado estrecha, demasiado superficial y demasiado estrictamente profesional para asegurar, ni hacer siquiera posible, la verdadera cultura que los maestros necesitan sobre todo... — Tomás Davidson. (2)

La escuela como centro de la vida social de la comunidad

III

En tercer lugar, la vida intelectual,—hechos y verdades de conocimiento,—están conectados de una manera más obvia e íntima con todos los asuntos de la vida, de lo que lo han estado en ningún período anterior de la Historia. De donde una instrucción pura y exclusivamente intelectual significa menos de lo que antes significaba y, otra vez, las ocupaciones cotidianas y lo que nos rodea diariamente en la vida, tienen más necesidad de ser interpretados, que antes en tiempo alguno.

(1) Véase en el número precedente de la Revista un amplio estudio sobre el mismo tema, del eminente profesor peruano Alejandro O. Deustua.

(2) Una Historia de la Educación.

Casi podemos decir que hubo un tiempo en el cual lo que se aprendía, se refería casi totalmente a un mundo externo y más allá de las necesidades diarias de la vida misma. Estudiar Física, aprender alemán, conocer la historia de China, eran adornos elegantes, pero más o menos inútiles desde el punto de vista de la vida diaria.

De hecho, es justamente esta clase de concepto el que el término «cultura» lleva todavía a la mente de muchos. Cuando el aprender era útil, lo era sólo para una comparativamente pequeña y particularmente selecta clase de la comunidad. Era justamente algo que el doctor, el abogado o el eclesiástico necesitaban para su vocación particular; pero tan lejos y tan por encima de la masa humana, que ello podía solamente despertar su ciega y sumisa admiración. Las recientes públicas lamentaciones respecto de la degradación de la misión del maestro, son a mi juicio, no más que una reminiscencia del tiempo en que saber lo bastante para ser maestro, era algo que por sí solo colocaba al individuo en una clase especial.

Es preciso tomar nota de los cambios que han puesto el saber en la circulación común, y hecho posible para cada cual ser un maestro para su prójimo en algún respecto.

Bajo las condiciones modernas prácticamente cada esfera del saber, sea de las ciencias sociales o de las naturales, puede afectar inmediatamente y en algún punto el modo de vivir. El alemán no es un hecho cuyo conocimiento haga que quien lo posee sea diferente de sus compañeros, sino una manera de entenderse en el trato social o en los negocios. La física no es ya la filosofía natural, algo que tiene que ver solamente con notables descubrimientos sobre importantes pero muy remotas leyes; es un conjunto de hechos que por las aplicaciones del calor y de la electricidad en nuestro ambiente ordinario, forman parte de nuestra vida.

La Fisiología, la Bacteriología, la Anatomía, tienen que ver con nuestra salud individual y con el saneamiento de nuestras ciudades. Sus hechos son explotados de manera sensacional, si no científica, en los periódicos y así podríamos recorrer toda la lista o inventario de los estudios antes tan extraños y alejados; y mostrar cuán íntimamente implicados están ahora en la vida corriente.

El hecho puro es: que estamos viviendo en una época de ciencia aplicada. Es imposible escapar de la alta influencia directa o indirecta de estas aplicaciones.

Por otra parte, la vida se ha hecho tan especializada, las divisiones del trabajo se han llevado tan lejos, que nada se explica o se interpreta por sí mismo. El operario en una fábrica moderna, que sólo tiene que ver con una pieza fraccional de una actividad compleja, que se le presenta únicamente en una limitada serie de actos realizados en una parte distinta de una máquina, es el caso típico de muchos individuos en nuestra entera vida social. El antiguo operario conocía algo de este proceso y actividad como un total, como un conjunto. Si no se ponía en contacto personal con todo el conjunto, era éste tan pequeño y estaba tan estrechamente unido a él, que todo lo conocía. Era así sabedor de lo que significaba la parte especial de la obra que estaba haciendo él mismo. La veía y la sentía como una parte vital del conjunto, y su horizonte era amplio. La situación es ahora opuesta. Muchas gentes hacen cosas particulares de cuya exacta razón y de cuyas relaciones tienen apenas una oscura y vaga noción. El conjunto es tan vasto, tan complicado y tan técnico que está casi fuera de cuestión el adquirir un conocimiento directo de él. De aquí, que tengamos que contar con la instrucción; con interpretaciones que nos vengan por conductos conscientes.

Uno de los grandes motivos del florecimiento de algunas grandes escuelas técnicas por correspondencia, en la actualidad, es, no sólo el deseo utilitario de aprovecharse por la preparación, para obtener mejores puestos, sino un honrado y ardiente deseo de saber algo más de las grandes fuerzas que condicionan la obra particular que uno está haciendo, y el afán de adquirir la visión de lo interno entre esas amplias relaciones, tan parcialmente indicadas, que el espíritu, al querer asirlas siente el suplicio de Tántalo. Lo mismo es verdad respecto del creciente interés por los escritos populares de divulgación científica, que constituyen una parte notable del material corriente de nuestras mejores y más celebradas revistas (magazines) modernas. El mismo motivo ha contribuido mucho a la eficacia del movimiento de extensión universitaria, particularmente en Inglaterra. Este creó una demanda

especial de cierto tipo de lectura popular ilustrada. A menos que las vidas de una gran parte de nuestros asalariados hayan de ser abandonadas a su propia estéril indigencia, la comunidad debe cuidar de que, por medio de alguna agencia organizada, sean instruidos del fundamento científico y relaciones sociales de las cosas que ven a su rededor y de las actividades en que ellos mismos están tomando parte.

El cuarto punto de demanda y oportunidad es la prolongación de la instrucción continua bajo condiciones modernas. Hemos oído mucho de la importancia de la *infancia prolongada* en relación a la educación. Se ha hecho casi una parte de nuestro credo pedagógico, el que la entrada prematura en las vocaciones serias de la vida, es nociva para el desarrollo total. Hay un corolario de esta proposición que no ha sido todavía igualmente reconocido. Solamente donde las ocupaciones sociales están bien definidas y son de un marcado tipo permanente puede ser cortado el período de instrucción en cualquier momento.

Se reconoce comúnmente que un médico o un abogado deben continuar estudiando toda la vida si han de tener éxito en su profesión. La razón es bastante obvia. Las circunstancias que lo rodean son muy inestables; se presentan nuevos problemas, nuevos hechos inesperados aparecen. El estudio previo de la ley, por completo y cuidadoso que haya sido, no provee para estas nuevas situaciones. De aquí la necesidad del estudio continuo. Hay todavía porciones del país donde el abogado se prepara prácticamente antes de entrar en su carrera profesional. Todo lo que tiene que hacer después es perfeccionarse en ciertos puntos delicados y adquirir habilidad en la manipulación de lo que ya sabe.

Pero estas secciones del país son las más atrasadas y menos progresivas, donde el cambio es gradual y poco frecuente; y así el individuo preparado una vez, está preparado para siempre.

Ahora, lo que es verdad respecto del abogado o del médico en las más progresivas secciones del país, lo es también hasta cierto punto para toda clase de gente de todo grado social.

JOHN DEWEY

(Traducción del Prof. don José Dávila)

PÁGINAS LITERARIAS

(PARA RECITAR)

LA ENCINA CAIDA

La encina yace en tierra, sobre el campo
que ayer no más cubrió de sombra extensa.
Cesó el luchar con fieros vendavales . . .
La gente dice:

—¡Ay, Dios, cómo era inmensa!

Entre las ramas se columpian nidos
que la alta encina cobijó piadosa;
pobres nidos de abril. Y el populacho
prorrumpe:

—¡Ay, Dios, cómo era generosa!

Y todos hacen de la encina leña . . .
y al partir, ya en la noche, hacia el hogar,
oyen el desespero de una tórtola
que busca el nido sin poderlo hallar.

G. PASCOLI

LA PARABOLA DEL ROSAL

Al volver a Bethsaida, y en medio a los furores
de las turbas deicidas, Jesús llegó a un portal,
y, simil de una súplica, vió que al cielo, sin flores,
sus ramas extendía moribundo rosal.

Hubo un grave silencio . . . De entre los impostores
salió una riente niña—rosa primaveral;—
y rogó al Galileo, con voz rica en primores,
darle vida al arbusto con su verbo inmortal.

Dulce instante quedóse pensativo el Maestro:
en sus labios divinos la intacta flor del estro
abrió, como en las rubias mañanas de Galil.

Volvió al rosal marchito los inefables ojos,
el cual se inclinó al peso de los capullos rojos
como resucitado por un celeste abril.

JUAN DUZAN

LOS CONQUISTADORES

Cual huye de la sierra natal vuelo de halcones,
del peso de su altiva miseria fatigados
partían desde Palos soldados e infanzones,
de heroicos y brutales ensueños embriagados.

A la conquista iban del oro fabuloso
que Cipango en sus minas lejanas atesora,
y los soplos alisios inclinaban su prora
hacia un mundo al Poniente de linde misterioso.

Cada noche, de heroico mañana en la impaciencia,
las ondas tropicales de azul fosforescencia
cautivaban su ensueño con dorado espejismo;

o de sus carabelas en la prora, veían
absortos, cómo a cielos ignorados subían
nuevas constelaciones del mar desde el abismo.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

REFORMA DE PROGRAMAS

A propósito de la proyectada reforma de programas y especialmente para contribuir al estudio de la primera de las cuestiones que en la respectiva circular se contienen, publicamos en esta sección un artículo de Francisco García Calderón y un fragmento de una carta que nos ha dirigido don Elías Jiménez Rojas. Alude tal fragmento, como se ve, a la carta de don Rafael Salas que en el número precedente de la REVISTA se publicó. Plantea la carta del señor Jiménez un problema de mucho momento, que acaso quieran estudiar nuestros educadores. Sea esta la ocasión de expresar al distinguido profesor nuestra gratitud por el noble auxilio que sus comunicaciones comportan.

Fragmentos de una carta

«La carta de Rafael Salas M. me deja pensando. Yo no entiendo tal vez lo que él quiere decir con la expresión ESCUELA COSTARRICENSE.

Conforme pasan los años, me voy apegando a la idea de que una escuela buena de verdad, puede muy bien ser transplantada de Londres a San José o viceversa. Cada día—¡será la presbicia!—veo menos pormenores y en todas partes me aparece UNO el hombre, UNO el escenario, UNO el problema».

.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

LA EDUCACION Y EL MEDIO

Un «baño de realismo» pedía un gran maestro francés para la pedagogía nacional. En Alemania, a la instrucción clásica, que forma eruditos y filólogos, se agrega, en las *realschule*, una enseñanza práctica adaptada a un siglo industrial. Las transformaciones del medio se reflejan en estos grandes cambios de escuelas y programas. En América, la conquista de la tierra y la apresurada creación de la riqueza, exigen también una pedagogía realista. El clasicismo no es allí profunda tradición, ni constituyen elocuentes doctores el ideal de pueblos embrionarios.

El clero ha gobernado con universidades y escuelas. Ha enseñado con silogismos. Fueron sus discípulos en sutileza los abogados y los políticos. Filosofía escolástica, teología, retórica, ciencias en reducido cuadro, derecho natural, derecho romano, representan desde el siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX, las predilectas disciplinas de la juventud elegante.

Hallamos en esa enseñanza todos los vicios de la educación latina analizados por el doctor Gustavo Le Bon: el memorismo, el menosprecio de la observación, cultura literaria sin profundas bases clásicas, dogmatismo, fácil retórica, ausencia de educación del juicio y de educación de la voluntad. El enciclopedismo es hasta hoy el vicio dominante en los programas. Abundan universidades y faltan escuelas. Las profesiones liberales conquistan a las antiguas familias y a la burguesía enriquecida en la industria y el comercio. El título de doctor, no sólo en medicina, sino en jurisprudencia y

ciencias sociales, se convierte en suprema ambición de la juventud. Nuevos mandarines, aspiran los doctores a la política y a la burocracia. Gozan de todos los privilegios en el orden civil, como los coroneles en el orden militar. El diploma universitario es símbolo de sabiduría y de virtud. El doctor en leyes puede ser juez, diputado, hacendista, diplomático, maestro, ministro y presidente.

De ahí que en todos los dominios de la vida americana, la ostentosa improvisación reemplace a la austera preparación científica. Los juristas resuelven con fórmulas inflexibles los diversos problemas sociales. Multiplican constituciones y leyes, extienden el formalismo y transforman la política en juego de sutilezas. El colono práctico se enriquece y explota; el criollo togado, juzga, discute y legisla.

En pueblos que luchan con la miseria y el desierto debe extenderse la instrucción utilitaria. Necesitan de una *élite* directora y de multitudes ávidas de independencia y de riqueza. Tienen ya, como los viejos países de Europa, bachilleres proletarios, abogados y médicos parásitos. Crece la turba de profesionales sin fortuna, y los presupuestos no bastan para alimentarlos. Los hijos de mercaderes e industriales ambicionan también el doctorado: para ellos, la universidad significa ascensión social y aristocracia. No pretenden conquistar posiciones independientes, sino gobernar el país. Les atrae el brillo vano de los parlamentos o el estéril fausto de los ministerios. La política, pues, no representa intereses sino ambiciones. Ha perdido el grave sentido que enseñó Aristóteles. Las nuevas generaciones se olvidan que sólo por el trabajo y la fortuna se conquista la libertad necesaria de la opinión y de la actitud. Renuncian al esfuerzo, degeneran y claudican.

Solamente una enseñanza con base práctica, en abundantes escuelas, puede crear nuevas generaciones independientes. Un pensador portugués, Oliveira Martins, ha dicho refiriéndose al porvenir del Brasil, que «las ciudades marítimas son las mejores universidades, el comercio un profesorado excelente, las escuelas comerciales e industriales son más necesarias que las academias, los ingenieros, geólogos, naturalistas y artífices superan en importancia a los abogados y

teólogos». La instrucción elemental transformará a estas repúblicas analfabetas. Escuelas agrícolas y escuelas industriales, sin carácter universitario, en las que se se cultive la voluntad, se enseñe los medios eficaces de adquirir posiciones activas en la vida nacional, se predique el evangelio del esfuerzo, el sentido del deber, la independencia económica como base de la libertad.

La formación del «average man», del ciudadano medio, que preocupa a los sajones, es indispensable en nuestras democracias. A la burocracia excesiva, a las profesiones liberales, se opone esta educación concreta, popular. Herederos de la arrogancia española, son todavía hostiles los sudamericanos a la industria y al comercio. La enseñanza debe condenar enervantes prejuicios, demostrando que con el advenimiento del industrialismo y de una acertada división del trabajo, hay muchas tareas necesarias que contribuyen armoniosamente a la evolución nacional. El antiguo hidalgo aventuraba su vida en las batallas, conquistaba dominios para el monarca, era duro y estoico. No heredaron su altivez los doctores sumisos a un caudillo, sino los industriales que consiguen con duradero esfuerzo la riqueza y la independencia.

Defienden el «sentido práctico» muchos políticos y profesores americanos. Pero esta expresión a que atribuyen la grandeza norteamericana tiene, en el Sud, un sentido peligroso. La práctica es el empirismo sin reglas, el buen sentido vulgar o la indisciplinada ambición de dinero y la inmoralidad. Elogian estos maestros de turbia energía la violencia del Far West sajón, donde conquistadores frenéticos se disputan, fuera de la sociedad y de las leyes, el oro legendario.

En débiles Estados tan irregular ambición disolvería la nacionalidad. Fueron hombres prácticos los caudillos que se enriquecieron con la fortuna fiscal, los impuros negociantes que especularon con la deuda pública en México, con el huano en el Perú, con las tierras libres en la Argentina.

El espíritu utilitario, sin ideas científicas, sin ideales, sin disciplina del carácter, es más vicioso y voraz que la burocracia. En las futuras escuelas técnicas se huirá de la educación retórica y se someterán a una disciplina necesaria los

futuros industriales. Los hombres que en ella se formen crearán fortunas en la minería, en la agricultura o en el comercio. Unirán al culto de la profesión el sentido del deber cívico. El extranjero es hoy, en América, enérgico agente de progreso material. A su acción decisiva agregarán las nuevas generaciones el esfuerzo propio.

Se han fundado ya colegios especiales en América, graves institutos que forman semisabios sin iniciativa, y nuevos burócratas. Al exceso de abogados y médicos, corresponde la superabundancia de ingenieros industriales, electricistas y agrónomos. Esta casta es impropia para las pequeñas tareas. En vez de capataces, jefes de taller, modestos agricultores, obreros especialistas, mineros instruídos, abundan los ingenieros orgullosos de su ciencia estéril.

Escuelas de artes y oficios, escuelas elementales en que reciban los industriales, los comerciantes, los agricultores, los principios esenciales de las técnicas respectivas, extensa cultura primaria, escasos colegios secundarios, poquísimas universidades necesita la América española. Invirtiendo el orden del desarrollo humano, ha querido primero filosofar y soñar, después vivir. Es necesario recordarle el «*primum vivere*» de la sentencia clásica. La transformación industrial necesaria se ha de operar en modestas escuelas, en «*realschule*», de imitación alemana.

Inquieta a espíritus perezosos la inmoralidad que puede engendrar esa férvida lucha por la riqueza. Pero, ¿será mayor la corrupción del industrialismo que las depredaciones de los burócratas y de los caudillos? En Inglaterra, en los Estados Unidos y en Alemania, el progreso industrial ha creado la grandeza pública, y en la dureza de las nuevas batallas reinaron alguna vez el vértigo, la impureza y la crueldad. Son aspectos ineludibles del avance humano. Surgirán en América civilizaciones turbias, tumultuosas, fatal etapa del trabajo, competencia y escándalo. Es brutal y sangrienta la conquista del oro, como en la leyenda wagneriana. En la evolución del Nuevo Mundo, Tiro y Cartago precederán a Atenas y Roma. Dominada la tierra, construida la fortuna nacional, vendrán las complicaciones, el lirismo, la filosofía, la euritmia de los mármoles, y, en una hora que soñamos lejana, el verde jas-

peado de la decadencia que evocaba Gautier. Tal es el destino universal de las naciones.

Por virtud de ese desarrollo lleno de grandeza y de impureza, las mediocres repúblicas se transformarán lentamente en naciones fuertes y ricas: se habrá complicado la organización interior, se habrán creado intereses durables, grupos independientes, industriales, comerciantes y banqueros, clases conservadoras y clases medias. La educación práctica, limitando la extensión de la burocracia y de las profesiones inútiles; la educación moral y cívica formadora de caracteres; la educación del juicio en vez del vano enciclopedismo, darán al Nuevo Continente elementos de sólida grandeza.

No se forman modernas democracias bajo la acción de negociantes y banqueros. Una aristocracia tutelar preside al desarrollo nacional. La formación de esa *élite* es, pues, tan necesaria como la educación de la multitud, principalmente en América, donde no existen tradiciones políticas ni antiguos cuadros inviolados. En todas partes suceden a los antiguos estadistas improvisadores temerarios; y emergen de la mediocridad plebeya, por la acción de las revoluciones o incapacidad de las antiguas clases dirigentes, administradores ignaros, incultos pedagogos, hacendistas que sólo dirigieron estancias o *fazendas*.

Una degeneración lamentable es el resultado de semejante usurpación de las funciones públicas. No hallamos en los directores la persistencia de un largo esfuerzo, la nobleza de un firme ideal, la vocación para el gobierno, el fervor de un patriotismo consciente. Si perecen estas repúblicas en un continente magnífico, se explicará su bancarrota no por la pobreza de la tierra o la hostilidad de pueblos conquistadores, sino por la mediocridad de sus políticos.

Ciertamente, es más difícil en los pueblos nuevos la dirección de los negocios públicos. Carecen de esas históricas direcciones que imprimen tanta armonía al desarrollo europeo. La tradición por todos respetada en las viejas naciones es, en América, olvidada enseñanza o herencia española contra la cual reaccionan orgullosas democracias. Todo está por crear: leyes, instituciones, política interna y externa. La antigua barbarie combate los débiles fundamentos de la na-

cionalidad, y, sin embargo, inconscientes hombres de gobierno, sin seriedad y sin ideal, ambicionan dirigir estas repúblicas informes. Figuran en el parlamento a los veinte años, en la diplomacia y en los ministerios a los treinta. Legislan y disertan con viciosa precocidad.

Funciones y profesiones se confunden; el hacendista enseña filosofía griega, y el diplomático ocupa un sitial en las cortes de justicia. Es el reino de la improvisación agresiva. Contra ella deben luchar las universidades, creando especialistas y formando la futura aristocracia intelectual. Como las cuestiones económicas superan en importancia a los otros problemas, urge educar doctores en finanzas que sepan establecer un régimen tributario, dar provechosa aplicación a los frecuentes empréstitos, discutir las ventajas del proteccionismo, establecer el presupuesto nacional y organizar la recaudación de los tributos. Junto a ellos, especialistas en diplomacia, en administración, en enseñanza, formarán el grupo necesario de consultores técnicos utilizados por los gobernantes.

Abundan literatos en las democracias de Ultramar y faltan especialistas. En la evolución nacional, la decadencia llega antes de la madurez, precede el bizantinismo a la riqueza y a la fuerza. Esas generaciones de poetas y estilistas innecesarias en pueblos semicultos, sufren un melancólico destino. La implacable Némesis las obliga al ostracismo como si quisiera demostrar que el refinado culto de la forma sólo conviene a naciones enriquecidas y vigorosas. Ejercen altas funciones estos escritores: condenan a los tiranos y exaltan la belleza. Pero, la abundancia de prosadores y poetas, y el escaso número de técnicos, administradores y hacendistas se opone al progreso americano. No olvidemos que si la mediocridad es siempre utilizable en los puestos burocráticos, al arte y a la filosofía sólo debe llegar la superioridad indiscutible:

Mediocribus esse poetis

Non di, non homines, non con cessere columnae.

En síntesis, un doble movimiento de cultura de las clases superiores y de educación popular transformará a las

naciones hispanoamericanas. La instrucción de la muchedumbre en escuelas de artes y oficios, la superioridad numérica de ingenieros agricultores y comerciantes sobre abogados y médicos; especialistas en todos los órdenes de la administración, hacendistas de seria cultura, una *élite* preparada en las universidades, poetas y prosadores resultado de severa selección; tal es el ideal para nuestras democracias.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

COLABORACIÓN

DE NUESTROS MAESTROS Y PROFESORES

GEOGRAFIA GENERAL

PRIMERA PARTE

I. LA GEOGRAFIA

1.—LA CIENCIA GEOGRÁFICA—Por varias centurias la Geografía fue meramente una descripción, pero en el siglo recién pasado tomó el carácter de verdadera ciencia de las relaciones entre la Tierra y el Hombre, gracias a las tres siguientes circunstancias:

1^a.—Las *exploraciones*, que han hecho posible la descripción exacta de la Tierra;

2^a.—Los *mapas* en escala grande y las investigaciones estadísticas, que han permitido conocer el detalle físico de las diversas regiones y localizar con precisión los diferentes hechos de orden geográfico;

3^a.—La aplicación de un *método*, inaugurado a principios del siglo por Alejandro de Humboldt y Carl Ritter y adecuado para poner de manifiesto la acción de la Tierra sobre el hombre y de éste sobre aquélla.

2. — OBJETO DE LA GEOGRAFÍA.—Tres son los fines que persigue la ciencia geográfica.

1°.—*Describir* la Tierra y sus habitantes.

Ejemplos: describir el curso de un río, el aspecto de un macizo montañoso, la vida de los habitantes de un país.

2°.—*Localizar* los hechos de orden geográfico.

Ejemplos: limitar exactamente el área en que imperan el clima marítimo y el clima continental; señalar la zona donde puede prosperar el cultivo de una planta; determinar, dentro de un país, las regiones de población densa, medianamente densa y escasa.

3°.—*Explicar* los hechos geográficos.

Ejemplos: mostrar cómo el régimen de los vientos determina el régimen de las lluvias en un país; cómo el clima y la naturaleza del suelo de una región determinan el régimen de sus ríos; cómo el clima, el suelo y la vegetación determinan el género de vida de los habitantes, etc.

3.—DIVISIÓN DE LA GEOGRAFÍA.—La multiplicidad de los asuntos que constituyen el dominio de la Geografía exige que se la divida en varias partes.

Fuera de la *Geografía matemática*, que estudia la Tierra en sus relaciones con el sistema solar, se distinguen dos grandes divisiones: la Geografía física y la Geografía humana.

LA GEOGRAFÍA FÍSICA estudia la Tierra y comprende:

a) La *Geografía física propiamente dicha*, que describe, localiza y explica los hechos concernientes a los tres elementos: aire, tierra y agua;

b) La *Geografía biológica*, que describe, localiza y explica los hechos concernientes a los vegetales y a los animales.

LA GEOGRAFÍA HUMANA estudia al hombre sobre la Tierra y comprende:

a) La *Geografía política* que describe, localiza y explica las razas, número, distribución y modo de agrupación de las poblaciones;

b) La *Geografía económica*, que describe, localiza y explica los diferentes modos de vida: agricultura, industria, comercio.

Cada orden de los hechos mencionados en esta clasificación puede ser estudiado analíticamente con referencia a todo el mundo, lo que sería asunto de la *Geografía general*.

Ejemplo de un estudio de esta clase: el viento, su naturaleza, diferentes clases de vientos.

El conjunto de los mismos hechos puede ser estudiado sintéticamente en una región determinada, y ésta sería entonces la *Geografía regional*.

Ejemplo de un estudio de Geografía regional: La Meseta Central de Costa Rica, su suelo, su clima, sus recursos, sus habitantes.

4.—LOS MAPAS.—Un mapa es la representación, más o menos exacta, más o menos completa, de los diferentes hechos geográficos, sobre un *plano*.

Los mapas tienen doble objeto:

1°.—*Representar* con precisión los varios rasgos del suelo, relieve, ríos, distribución de temperaturas y de lluvias, tapiz vegetal, lugares habitados, etc.

En este concepto, un mapa es tanto más detallado y exacto cuanto más se acerquen sus dimensiones a las dimensiones reales de la región representada.

La *escala* de un mapa es la relación que existe entre las longitudes reales y sus correspondientes sobre el mapa.

En un mapa de 1:100 000 ó $\frac{1}{100\,000}$, 1 milímetro sobre el mapa equivale a 100 000 milímetros o 100 metros sobre el terreno.

La escala de un mapa es tanto mayor cuanto más se aproximen las dimensiones de él a las verdaderas del país representado.

2°.—*Llamar la atención* hacia algunos hechos de un continente, país o región, con exclusión de otros: por ejemplo, el relieve, los ríos, etc. (*mapa físico*); los lugares habitados, las divisiones territoriales, etc. (*mapa político*); las vías de comunicación, los cultivos, las minas, etc. (*mapa económico*).

A diferencia de los primeros, estos mapas no representan todos los detalles de una región, sino un grupo de ellos, y pueden ser dibujados en escala pequeña; los primeros, por el hecho de ser muy detallados, exigen escala grande para ser de verdadera utilidad.

LECTURAS

La Geografía física enseña cómo se enlazan entre sí los diferentes fenómenos terrestres.—El objeto primordial de la Geografía física es *describir* la naturaleza: el mar y la tierra; el viento, la temperatura y la lluvia; los diversos aspectos de la vegetación y de la fauna. En segundo término, ha de *medir y localizar* los fenómenos naturales; señalar en cada región la fuerza y las direcciones del viento, las temperaturas extremas, la cantidad de lluvia que cae durante el año y en cada estación; decir dónde se encuentran las altas montañas, las mesetas y las llanuras; los suelos cristalinos, volcánicos o sedimentarios; las tierras buenas y las malas; las regiones de selva virgen o selva clareada, o de espesas breñas; la sabana herbosa, la estepa semiárida o el desierto; los valles húmedos y los terrenos pantanosos; los grandes ríos y los riachuelos perennes o intermitentes; los recursos minerales, etc.

Pero con describir cada región y localizar cada orden de fenómenos la tarea sólo quedaría realizada parcialmente. La Geografía física debe, además, *explicar* cómo todo se enlaza en la sucesión de esos fenómenos: cómo la dirección del viento entre dos regiones queda determinada por las diferencias de presión y de temperatura; la cantidad de lluvia y su distribución en el curso de las estaciones, por los vientos marítimos o continentales; la naturaleza de la vegetación, por la acción conjunta del clima, más o menos cálido y húmedo, y del suelo, más o menos fértil.

Por consiguiente, la descripción física de una región no debe hacerse consistir en la enumeración descarnada de rasgos yuxtapuestos, sino en la exposición razonada de hechos que se suceden y encadenan ordenadamente.

II

La Geografía humana muestra el enlace existente entre la naturaleza y el hombre.—Toca a la Geografía humana *describir* los habitantes de la Tierra, sus rasgos físicos y su vida material, y al hablar de ésta, decir el modo como se alimentan y visten (y por consiguiente, cómo cultivan o preparan el suelo, cazan o cuidan los animales), dónde se abrigan (y por lo tanto, cómo construyen sus casas y las distribuyen por los campos, o las agrupan en las ciudades), dónde comercian entre sí (y en consecuencia, cómo trazan sus vías de comunicación, establecen mercados y puertos, y fundan colonias,

En segundo lugar, la corresponde *medir y localizar* los hechos relativos a la vida del hombre en la Tierra, limitar las regiones más o menos densamente pobladas, de población urbana o rural, donde domina la vida agrícola o la vida industrial, y dentro de cada una, cuál es el cultivo o industria predominante; los países de circulación intensa ó moderada, etc.

Finalmente, incumbe a la Geografía humana *explicar*, poner de manifiesto la relación existente entre la naturaleza y el hombre, indicando cómo la naturaleza, el régimen del clima y los recursos del suelo, son los fenómenos que determinan en último término el género de vida de los habitantes de cada país. Sin embargo, es necesario recordar que el hombre no está sometido a un determinismo brutal y absoluto, sino que a medida que su inteligencia se transforma puede obtener diferentes recursos de una naturaleza que por sí misma no cambia.

Así, por ejemplo, sobre un suelo sin lluvia, pero cálido y fértil, el hombre primitivo y sin inventiva se verá precisado a alimentar con escasas hierbas sus flacos ganados, mientras que adelantando en civilización, podrá canalizar los ríos vecinos, y merced a la irrigación, cultivar cereales, frutas y legumbres. Progresando más aún, encontraría quizá en las entrañas del suelo minerales—hierro, plomo o zinc—que le permitieran crear industrias. Ocurriría, pues, que sobre aquel mismo terreno cuyos rasgos físicos no cambian, podrían sucederse con el trascurso de las edades una civilización pastoril, otra agrícola y una tercera industrial.

Debe, por tanto, la Geografía indicar con qué relativa flexibilidad puede el genio humano evolucionar en un reducido espacio, y cómo, a medida que progresa, va acomodándose de múltiples modos, acondicionándose, a un medio que, si no inmutable, se modifica mil veces más lentamente que él.

III

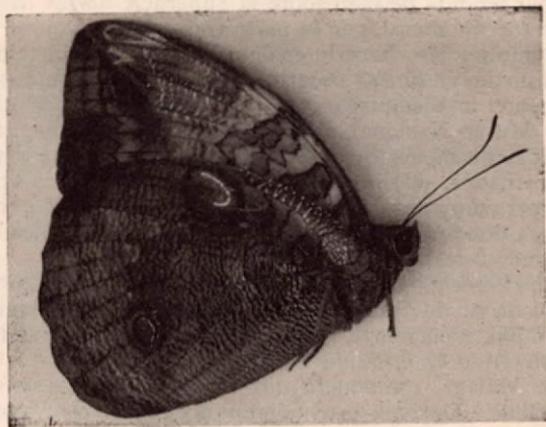
La ciencia geográfica dispone de abundante material.—Los mapas son el primer auxiliar del profesor y del estudiante de Geografía, pero lo son asimismo los objetos tomados de la naturaleza (fragmentos de rocas, plantas, etc.), las vistas panorámicas, las fotografías etc. Estas últimas, que dan una imagen esencialmente *viva* de los fenómenos naturales, son de alto interés en una ciencia cuya misión es describir razonadamente la *vida* de la Tierra y las relaciones de ésta con el hombre.

Esta obrita ha sido arreglada sobre las conocidas de Schrader y Gallouédec, principalmente por M. F. Maurette: la parte que en ella me corresponde es bien insignificante; que de otro modo fuera escasísimo su valor. Lo que aquí se publicará es una reducción obligada por nuestros nuevos programas. Parte esencialísima del texto la constituyen los grabados, cada uno de los cuales lleva al pie una pequeña descripción del fenómeno geográfico que se intenta explicar. Mas como la publicación de grabados entre nosotros sería en extremo costosa, y como el libro ha de estar impreso en no lejana época, sólo aparecerán en esta Revista aquellos capítulos que no requieran imperiosamente el auxilio de grabados.

MIGUEL OBREGÓN L.

LA MARIPOSA DE LA PACAYA

Una de las plantas ornamentales de Costa Rica, que atrae más la atención del viajero, es seguramente la pacaya, conocida por los botánicos con el nombre de *Chamaedorea bifurcata*, cuyo follaje verde esmeralda refresca el ambiente en los días calurosos del verano. Las hojas rara vez se marchitan, y cuando lo hacen, toman un color amarillo de oro; sus cañas delgadas, siempre verdes, se levantan hasta tres metros de altura, y forman graciosos plumeros de palmas encorvadas, cuya frescura y agrupamiento en cepas constituye el mejor de los adornos en nuestros jardines, corredores, pasillos, y aun dentro de los salones más bien decorados; resiste las estrecheces de un cubo de madera y la escasez de oxígeno en las habitaciones cerradas; así se le ve siempre plentera en su bosque nativo, en las habitaciones de la gente rica, en los jardines públicos y en las casas de la mayor pobreza, donde quiera que una mano amiga la plante con cariño. Tiene, sin embargo, la pacaya un enemigo declarado en la oruga de la mariposa descrita por Linneo bajo la denominación de *Opsiphanes cassia*.



MARIPOSA DE LA PACAYA

Opsiphanes cassia

Por la tarde, al ponerse el Sol llega la mariposa desde lejos, revolotea sobre el follaje y se mete debajo de las hojas, en busca de un lugar apropiado para instalar su prole; se cuelga con las cuatro patas posteriores, con las alas cerradas y encorvando el abdomen hacia arriba deja pegado a la espalda de una hojuela su huevecito blanco, cristalino, ligeramente verdoso, de uno a dos milímetros de diámetro, con 30 estrías longitudinales y convergentes sobre el punto de suspensión. Después, vuela a otra hoja y repite el mismo trabajo, distribuyendo así en varias hojas, plantas y jardines la totalidad de su postura, que alcanza a cuarenta huevos.

Algunos días más tarde el huevecito aumenta de volumen y se transforma en oruga verde, que toma por vivienda la extremidad de una hojuela, convertida en cartucho por medio de hilos sedosos; por la noche sale de su escondite, reculando hacia atrás, sigue la nervadura central y pasa por la vena de la hoja a buscar otra hojuela, no habitada, donde va cortando y comiendo desde la extremidad, en corte recto y transversal como si lo hiciese con tijeras afiladas; así pasa la noche, comiendo y descansando a intervalos; al amanecer vuelve a buscar su posada y en ella permanece tranquila durante todo el día.

Cuando alcanza su completo desarrollo, mide la oruga ocho centímetros de longitud, es de color verde tierno, con cinco rayas longitudinales amarillentas, tres de ellas reunidas a lo largo del dorso; la cabeza oblonga y deprimida, de color gris pálido, con dos cuernitos anaranjados, en la parte posterior, terminados en punta negra, y otros casi imperceptibles por su tamaño y colorido. Tiene la piel desnuda, ligeramente rugosa, exceptuando la cabeza que es lisa con pelillos ralos; la cola se termina por dos apéndices celestes de punta negra, forma cónica alargada, abiertos en ángulo agudo.

Teniendo una de estas orugas sobre la mesa, por la noche, para hacer su dibujo, tuvo que practicar la función biológica de limpiar el intestino: levantó la parte posterior, dando salida a un canutillo corto, de color verde renegrido; mas como la posición en que estaba colocada dejase allí aquel estorbo para seguir tendida de plan sobre la superficie dorsal de la hoja, hizo un movimiento rápido lateral, con la parte trasera y desalojó el estorbo, con tal habilidad como pudiese hacerlo cualesquiera de los animales superiores.

Debido al medio en que se desarrollan estas orugas, su aspecto general varía notablemente: un ejemplar criado en una palma de pejivalle, en el patio de nuestro Museo Nacional, era verde morado, con diez anillos y tres rayas longitudinales también de color morado; en la cabeza tenía tres pares de cuernos encarnados, más largos los centrales; todo el cuerpo con pelos cortos y ralos; pero muy notables en la cabeza, como si la consistencia espínosa de la planta donde tomó su alimento le hubiese comunicado una parte de sus condiciones físicas.

Terminado el crecimiento de la oruga, sale de su guarida, trajeada con el velillo blanco de las novias, se instala al centro de una hojuela, por debajo, pálida e inmóvil, y comienza su transformación misteriosa: tres días más tarde se ha convertido en crisálida verde esmeralda, colgante y graciosa como una uva de Málaga, ostentando una manchita dorada a cada lado, a manera de zarcillos. Durante este tiempo no recibe otro alimento que el aire y la humedad atmosféricos; algunas veces se le ocurre a la oruga colgar su crisálida en la fronda de un helecho, o en la madera de un tabique; un ejemplar encerrado en un cajoncito, con tela de alambre, colgó su crisálida de la tablilla superior, y allí hizo su metamorfosis. cual si estuviese en una planta de pacaya, manifestando su vitalidad satisfecha con ligeras contracciones. En la mañana del 2 de julio, a los veinte días de encerrada la oruga, mi niño menor de cinco años, al abrir el cuarto de estudio, me llamó la atención sobre la crisálida, diciéndome: "mire papá, ya va a salir la mariposa, porque se ha puesto morada". Efectivamente, al sentir el calor del Sol que entraba por la ventana, la cascarita envolvente hizo *crac, crac*, rompiéndose sobre el dorso, cual si fuese una nuez frágilísima, y comenzó a salir la mariposa con las alas plegadas al abdomen, redondo, de tinte verdoso. Poco a poco se fue estirando y adquirió un matiz castaño; media hora después, el abdomen tenía forma ovalada y poco más tarde, a las 8 a. m. había adqui-

rido ya el talle usual, ligeramente abultado como en las hembras adultas, cuando van a depositar sus huevos. Las alas deformes al salir tomaron paulatinamente la rigidez natural, tendidas una junto a otra en posición vertical, suspensa la mariposa con las cuatro patas posteriores del cascarón, que al secarse fue tomando la pálida blancura de los cadáveres.

Vista por encima la mariposa, con las alas abiertas, presenta un fondo general de color chocolate, con matiz negruzco en los bordes, una faja ocrácea cruza diagonalmente las primeras alas, más ancha y bifurcada en su comienzo, sobre la parte media del borde frontal; en los ángulos anteriores tiene dos manchitas triangulares, a cada lado, de color blanco. Por debajo es gris, jaspeada de castaño y negro, con dibujos caprichosos de un valor artístico admirable, presentando además tres ojuelos a cada lado, uno en las alas anteriores y dos en las posteriores.

La hembra alcanza nueve centímetros de abertura, cuando está con las alas extendidas, y su coloración es menos intensa que la del macho; éste puede reconocerse por ser más pequeño y por tener dos remolinos de pelos castaños en las alas de atrás.

La mariposa recién nacida permanece por algunas horas colgante del cascarón de su crisálida, como si le doliese desprenderse de aquella envoltura que la dotó de elementos para volar con libertad; luego cambia de sitio, ensayando por grados la resistencia de sus alas, y por último al caer la tarde, vuela con rapidez en busca del aire libre y del amor.

ANASTASIO ALFARO

Desinfección de los lápices, cuadernos y libros del escolar

Toda regla de higiene que se practique supone un grado de adelanto escolar.

La poca precaución en el uso de lápices, cuadernos, libros y todos los demás útiles que manejan constantemente los alumnos, acarrea peligros en menoscabo de la salud de éstos.

Es muy corriente entre los escolares el uso común de sus útiles, es decir, que entre ellos haya préstamos recíprocos de lo que usan. Esta mala costumbre, por inofensiva que parezca, se debe prohibir estrictamente, como también la de llevarse el lápiz a la boca.

El niño es de por sí descuidado en su aseo personal, y poco le importa que sus cosas rueden por el suelo o sean manejadas por otra persona y usarlas luego él; pero esto lo hace por mera ignorancia y precisamente se le debe dar instrucciones de higiene teórica y práctica; hacerle ver el peligro de la infección e inspirarle horror a lo sucio.

Todo escolar debe tener sus cosas para su uso exclusivo y personal. Es conveniente que todo alumno maneje sus cuadernos, libros, estuches, y tenga dos lápices, uno para sus tareas en la casa y otro que debe usar en la clase, lo mismo que dos portaplumas.

Los lápices y portaplumas que se usan especialmente durante las lecciones, deberán estar marcados con el nombre del niño a quien pertenecen;

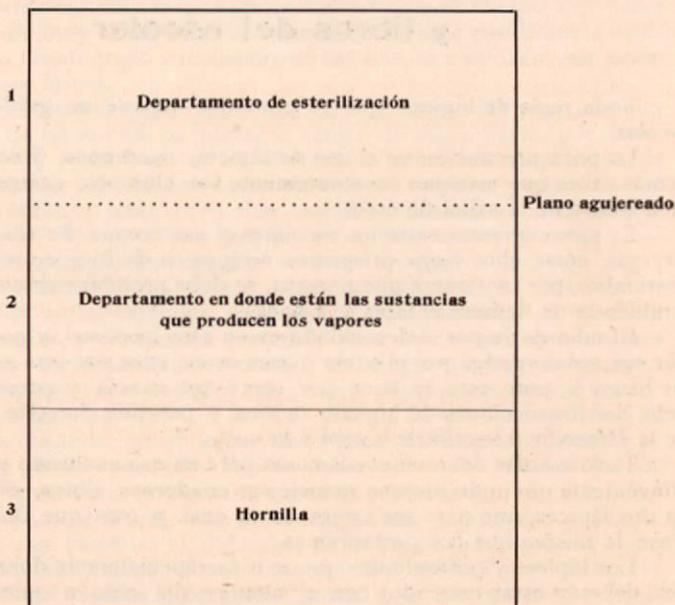
para marcarlos, basta arrollar alrededor de ellos una tirita de papel engomada, que lleve escrito el nombre del alumno y el grado a que corresponda. Cuando no se usen el lápiz ni el portaplumas, se colocan en bolsitas numeradas, hechas de tela y fijadas en un lugar aparente de la clase.

LAPICES																
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
PORTAPLUMAS																
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17

Modelo del guarda lápices y portaplumas

Es preciso, antes de usar los lápices y portaplumas, esterilizarlos, sometiéndolos a la acción de los vapores de formalina comercial o a los vapores sulfurosos.

El siguiente aparato metálico, de fácil fabricación, puede servir para la esterilización de los objetos antes mencionados.



También se esterilizan los libros cuadernos y demás útiles de los escolares. Esta esterilización se hace por espacio de veinte minutos.

HILDEBRANDO SILES GRANADOS,
Maestro de Enseñanza Primaria

Escasú, 29 de agosto de 1915.

CONCEPTO DE LA UNIDAD

Por la manera como generalmente se procede en las operaciones de Aritmética, sobre todo en los cálculos de fracciones comunes y decimales, se nota que aún prevalece el concepto de que la unidad es el número uno, pero tomado en una acepción tan limitada, que excluye los grupos de cosas y no admite unidades menores que aquellas a que otorgamos el privilegio exclusivo de serlo, como sucede con las llamadas unidades de medida de capacidad, de peso etc. Así, un hectogramo, un decalitro, son múltiplos del gramo y del litro respectivamente, que son las unidades; un centilitro, un decigramo, no son unidades, sino partes de la unidad gramo y de litro. Esta manera de considerar la unidad me parece errónea, pues en su verdadero carácter *unidad es lo que sirve de base para medir o contar*. De manera que cuatro libros son cuatro veces una unidad; ocho docenas y media de lápices, son ocho veces una unidad (la docena, que nos sirve ahora para contar) y la mitad de una. Del mismo modo podemos comprar un líquido en litros que son unidades o en hectolitros, que también lo son. Un litro y un décimo (decilitro) es una unidad y fracción, 2 decalitros y 3 décimos (litros) también son unidades y fracción.

Parece que no todos lo comprenden así, pues hay la tendencia a que debe llegarse a obtener lo que llamamos unidad de medida de capacidad, de peso etc. "para que haya verdaderas fracciones decimales".

Si fuéramos consecuentes con el verdadero concepto de la unidad, evitaríamos gran número de dificultades que se presentan a los niños y haríamos más comprensibles algunos puntos que muchas veces quedan oscuros para ellos.

Al enseñar la escritura y lectura de fracciones decimales, establecemos e insistimos en que tales cantidades han de considerarse siempre como partes de otras, siendo evidente que muchas veces usamos el decímetro, el centilitro etc. como unidades, y que como tales se pueden admitir en la escritura y operaciones. En efecto, ¿no son unidades los 7 decímetros de casimir que compramos, los 8 centigramos de una medicina, los 67 centilitros equivalentes a una botella, los 16 metros cuadrados que mide una acera?

Hemos observado en los niños la tendencia natural a no subordinar las cantidades decimales de lo que establecemos como unidad. Si se trata, por ejemplo, de averiguar cuánto valen 8 libros a ₡ 0.35 cada uno, escriben simplemente 35 y así harían la multiplicación por 8 si no fuera por nuestra *celosa* intervención. En verdad que nada más natural que operar con esa cantidad como enteros, que representan monedas que ellos conocen, y leer el resultado en céntimos, fácilmente reducibles a colones, para que tengan idea más amplia en otra moneda que conocen mejor.

En casi todos los problemas de fracciones se nota la vacilación que muestran los niños en presencia del punto o coma decimal y las partes de unidad; más claro y comprensible se les hace el razonamiento cuando se prescinde de esa subordinación y se toman las cantidades en su verdadero valor de unidades, reducibles, como se ha indicado, a otras, si fueren más conocidas que aquéllas. Con pocas excepciones, los niños no se dan bien cuenta de la razón de *cortar* cantidades en el resultado de algunas operaciones. La generalidad se posesiona de la regla práctica de que se ha de colocar la coma en la misma dirección en que está en los sumandos, o el minuendo y sustraendo si es resta; sabe también que en el producto total de una multiplicación se han de separar tantas cifras, como haya decimales en los dos factores; pero pocos se dan cuenta exacta del fundamento de esas reglas. Pero procédase con los decimales considerándolos como unidades y la explicación resulta clarísima; además, da oportunidad de estar practicando la división por la unidad seguida de ceros.

En la multiplicación de fracciones por fracciones se encuentra alguna dificultad en lo que se refiere al razonamiento por parte del educando; no es, sin embargo, más que un problema de regla de tres por reducción a la unidad. Veamos: ¿Cuánto valen 0.34 l. de un líquido a ₡ 0.65 el litro?

Para dirigir a los niños comenzamos por recordarles que "multiplicar un número por otro es tomar uno de ellos tantas veces como lo indica el otro, por ejemplo, en este problema, tomar 0.34 de ₡ 0.65." Se divide, pues, ₡ 0.65 por 100 y el resultado se multiplica por 34.

Obsérvese que se ha dividido por 100 como lo haríamos con unidades pero resultando centésimos de céntimo, y multiplicamos por 34 sin considerarlo como fracción. Luego, se puede resolver el problema como si fuera de enteros, y resulta de regla de tres simple.

La división por cantidades decimales no es de difícil comprensión para los niños si tienen arraigada la idea de que el dividendo debe reducirse a la misma especie de unidades del divisor; sin embargo no dejan de vacilar en presencia del cero que se pone en lugar de la unidad, o de la coma cuando hay unidades. Mucho más claro resulta cuando la cantidad del divisor se considera como de enteros. Por ejemplo, se trata de reducir a varas una pieza de tela que mide 45 m. El alumno tendrá buen cuidado de reducir los metros a milímetros y como el divisor es 836 milímetros, con poco ejer-

cicio comprende que se trata de saber cuántas veces 836 milímetros caben en 45,000, esto es, se divide esta cantidad por aquélla como enteros.

Muchos son los casos que muestran la ventaja de proceder de acuerdo con el verdadero concepto de la unidad, sin excluir unidades mayores o menores de las que invertimos con un privilegio exclusivo que no tienen.

BENJAMÍN BOLAÑOS

Heredia, agosto de 1915.

CUENTOS PARA NIÑOS

URASHIMA (1)

En la aldea de una playa del Japón, conocida por el nombre de Midzunoje, en la provincia de Tango, vivía, —hace mucho tiempo, muchísimo tiempo— un amable y gentil pescador, llamado Uráshima. Un corazón benévolo.

Una tarde—volviendo del trabajo cotidiano, en dirección a su hogar— halló un grupo de muchachos que maltrataban salvajemente una tortuga. . . La peloteaban de aquí para allá. Zapateaban encima de ella. Y, cuando sacaba la cabeza arrugada y medrosa, la tiraban un puntapié.

Uráshima no pudo seguir indiferente y les habló.

—Niños, ruégoles me dejen la tortuga.

—No, señor. Esta tortuga la hemos cogido nosotros. . . .

—Ya lo sé. . . . No deseo que me la regalen. Suplíenme la vendan. Con el dinero pueden comprar algo de más utilidad, y dedicarse a entretenimientos mejores.

Las palabras dulces y corteses de Uráshima convencieron a los muchachos. La tortuga pasó a manos de éste a cambio de unas cuantas monedas.

Solo, ya, Uráshima —tocando suavemente con los dedos la concha de la tortuga —exclamó:— ¡Infeliz, infeliz! . . . Poco te ha faltado para morir en manos de esos rapazuelos. . . . Para tu bien, la casualidad me trajo por este sendero. . . . Vas a recobrar tu libertad. . . . ¡Vuelve a tu morada, vuelve a las azules profundidades de los mares!

(1) Leyenda japonesa, tomada del libro *Simiente Japonesa* por Francisco A. Loayza (*Leyendas y Cuentos Antiguos del Japón*, Yokoama. Lit. Imp. Kinkaske). Compárese esa leyenda con «Rip. Van Winkle» de Washington Irving y con «Rip-Rip» de Gutiérrez Nájera.

Y la llevó hasta la playa.

Y sobre una onda espumosa se alejó la tortuga, mar adentro.....

Al día siguiente, estando Uráshima en su barquichuelo, de pesca, y muy distante de la costa oyó una voz lejana que le llamaba:

—¡Generoso Uráshima, Uráshima, Uráshima!

¿Quién será?—balbuceaba éste, paseando una mirada circular por la inmensidad del océano —¿quién me llamará? No veo barco alguno. No veo un ser humano.

De pronto una tortuga acercósele.

Y Uráshima, sorprendido, le preguntó:

—¿Eras tú, por ventura, quien me llamaba?

—Sí, sí, fuí yo. Ayer me librasteis de una muerte segura, y hoy vengo a manifestaros mi agradecimiento.

—Eres, tortuga, demasiado cortés.

—Tal es mi obligación, honorable Uráshima..... ¿Conocéis, acaso, el palacio del Dragón del mar?

—Aunque hace época que surco estas olas, jamás lo he visto ¿Estará muy distante?

—Es verdad, mas si deseáis visitarlo, llegarías pronto. Yo os conduciría.

—Te agradezco, tortuga, pero.....creo difícil el viaje..... Tú podrás hacerlo, porque supongo tienes costumbre de ir allá.....Yo, en cambio, no sé nadar tanto como tú.

—No nadaréis, señor. Sobre de mí iréis cómodamente.

—Cómo ir sobre de tí, siendo tan pequeña?.... Aquello es imposible.

—Pero es posible en la práctica. Haced la prueba. Las tentativas nunca son inútiles.

Y la tortuga creció, poco a poco, hasta que Uráshima, sentado sobre de ella, quedó perfectamente.

Atravesaron las olas. La tortuga movía, al compás, sus aletas veloces como remos manejados por manos maestras.

Uráshima miraba hacia el horizonte.

Después de algunas horas de viaje, prorrumpió el pescador, extendiendo el brazo:

—¡Allá diviso una hermosa puerta!

—Es la entrada al Palacio del Dragón del Mar. Y aquello medio borroso que se ve, más allá, es el tejado del edificio principal.

—Entonces, aquel es el palacio?....

—Del Dragón del Mar.

Llegaron a la gran puerta.

—Estamos en tierra, dijo la tortuga. Ahora, seguidme. Y alzando la voz continuó:—¡Ea, porteros! Viene conmigo Uráshima, alma buena y generosa del Japón. Recíbidle como se merece.

—¡Bien venido sea!—exclamaron grandes tortugas, peces plateados, y langostas de oro.—¡Entrad, entrad por aquí!

Las paredes del palacio eran de coral, floreadas con incrustaciones de perlas; el suelo, de nácar, cubierto en parte de blancas pieles y tapices de seda.

¡Cuánta riqueza, cuánta maravilla!

Uráshima, atónito y deslumbrado, sentíase feliz.

Guiado por los porteros —unos salmones, que parecían hechos con pulpa de duraznos maduros— entró en un salón espacioso en donde se hallaba la virgen Otojímé, la princesa del Palacio del Dragón del Mar, rodeada de niñas preciosas y sonrientes, y con brillantes vestidos, como aves del paraíso!

Uráshima, ante esta corte fastuosa, al inclinarse para saludar fué interrumpido por Otojímé que tomándole de la mano le obligó a sentarse en el sitio de honor.

Y habló la princesa:

—¡Honorable Uráshima! Vuestra actitud de ayer, en favor de la tortuga, es digna de interminables alabanzas. ¡Nunca sobran elogios para las acciones generosas! En este palacio —que ya os pertenece— desde hoy se realizarán en vuestro honor, fiestas de júbilo, de congratulación; mas no de recompensa, porque, únicamente obedecisteis a vuestro noble espíritu. . . . Deseo, pues, que aceptéis afablemente nuestros agasajos.

—Acepto gustoso, encantadora princesa. Todo cuanto me rodea, me maravilla y entusiasmo. En los días de mi vida, jamás he sentido tanta alegría, tanta felicidad como ahora. ¡Oh sublime Otojímé, beldad nunca imaginada!

Mientras tanto, toda la servidumbre del palacio agitábase, de un lado al otro, en el arregio de un gran banquete. . . .

Sentados en zabutón de seda y brocados de oro, Uráshima y Otojímé comieron y bebieron exquisitamente.

Graciosas bailarinas y hábiles cantantes animaban la fiesta con los ágiles movimientos de sus danzas y las notas agudas de sus cantos exóticos.

Terminado el banquete, Uráshima —guiado por Otojímé— paseó todo el palacio.

Cuando llegaron al jardín fué indescriptible el asombro de Uráshima.

En este jardín maravilloso tenían lugar todas las estaciones.

Al lado de Oriente: la Primavera. Los cerezos, en floración pletórica, como si entre sus ramas —sin hojas— nubes color de rosa hubieran prendido sus encajes. Gorjeaban los ruiseñores, con el cuello esponjado y la mirada en el cielo. . . . Las mariposas erraban distraídas indiferentes.

Al Sur: el Verano. Árboles en completa frondosidad, cuyas hojas verdes y lucientes parecían bañadas por un líquido de esmeraldas. Y entre esta dulce y fresca monotonía verde, la música —siempre igual— de efímeras cigarras.

Al Occidente: el Otoño. Los crisantemos en flor, como una explosión —de la tierra— de perfumes y colores.

Al Norte: el Invierno. ¡La nevada! Todo blanco, muy blanco.... Los pinos inmóviles, canosos.... Los laureles, colgando sus hojas blancas, semejaban cigüeñas, en lamentable desprendimiento de plumas.... Y las aguas del estanque dormían bajo un cristal de hielo.

Aunque complacido y rodeado de atractivos y magnificencia, Uráshima sintió la nostalgia de su hogar.

—Es la hora —dijo a Otojimé— de regresar a casa de mis padres. Quizás me aguardan llenos de inquietudes. Os debo, princesa bondadosa, gratitud por estos instantes de feliz ventura.

—No os conviene acompañarnos más?— interrogó Otojimé suplicante y con ternura.

—Imposible es, imposible....

—Bien. Pero antes de partir aceptadme este recuerdo.

Y Otojimé le entregó un cofre barnizado de negro y oro.

Uráshima, recibéndolo en ambas manos preguntó:

—Pero, ¿qué es ésto?....

—Tama-te bako. (1) Allí se se encierra lo que hay de más grande, lo que todo lo crea y todo lo destruye.... ¡Nunca, Uráshima intentéis abrirlo.... Serfais fatal.... ¡Nunca más volveríamos a vernos!

Prometiendo obedecer estos consejos se despidió Uráshima, harto de tristeza.

Hizo el regreso sobre la misma tortuga que le trajo al Palacio del Dragón del Mar

Al pisar la playa creyó estar soñando.

La playa era la misma playa. Pero, ¿donde estaban las casas de su aldea?....

¿Más adelante? Aquel arroyo era el mismo. Pero, ¿qué se hicieron los árboles de sus orillas?

Medroso y confundido Uráshima, se aproximó a dos desconocidos que pasaban a su lado preguntándoles:

—Oídme, buenos hombres.... Soy Uráshima!.... Y hace dos días me ausenté del lugar.... ¿Decidme por favor qué ha pasado aquí? ¿A qué parte se han ido mis padres.

—Tú.... ¿Tú eres Uráshima.... ¡No seas farsante.... El era, él, un pescador muy bueno. Vivió —según cuentan las tradiciones— en esta aldea, hace como setecientos años. Y un día que fué a pescar no volvió más.

(1) La traducción literal de esta palabra es: «caja de mano para guardar joyas».

Murió el infeliz entre las olas. ¿Y ahora tú? .. ¡Ea! que no estamos para bromas.

Y diciendo esto voltearon la espalda los desconocidos.

—Sois vosotros los que vais de broma. ¡Aguardaos por compasión! gritaba Uráshima desesperado y convulso.— Seguro estoy de lo que digo. Hace dos días salí a la pesca y hoy he vuelto. ¿Por qué me dicen que han pasado setecientos años? ¡Ah! No, no volvais a repetir esas palabras que me enloquecen. ¡Concededme el favor de hablarme la verdad! Sí, sí, la verdad, la verdad!

Había tal sinceridad y desesperación en el acento de estas palabras, parecidas a gritos de naufragio, que los desconocidos se detuvieron un instante, y mirándose a la cara con estupefacción, se alejaron repitiendo compasivamente: —¡Uráshima murió hace setecientos años!

No sabía explicarse Uráshima cuanto le pasaba. Y todo le era extraño y desconocido.

—¿Tendrán razón aquellos hombres? ¿Será ésto un sueño?

Murmurando así volvió a la playa a descansar sobre las húmedas arenas.

Entonces pensó abrir el cofre que le regalara Otojimé.

—Recibí encargo de no abrirlo. ¿Pero qué hago ahora? Sin familia y sin amigos Talvez encierre algo, útil para mí en esta situación desgraciada. Sí, sí, sí. Y abrió el cofre.

Del fondo —rozándole el rostro— se alzaron tres hilos de humo.

Inmediatamente sintió los ojos nublados, los músculos doloridos, la piel seca y arrugada. Y se vió encorvado. Y los cabellos como la nieve.

¡Estaba viejo, muy viejo, viejísimo!

COMUNICACIONES

CIRCULAR GENERAL (1)

Muy Sr. mío: Según es a V. notorio, el día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, por Cristóbal Colón, está consagrado "Fiesta de la Raza ibero-americana", en casi todos los pueblos de nuestra península y en los atlánticos de ella oriundos.

(1) Se publica con mucho agrado, a solicitud de la Presidencia de la respectiva Comisión.

Preciso es insistir, no obstante su evidencia, sobre la imperiosa necesidad de mantener firmes los lazos naturales e históricos que unen a los iberos de ambos continentes; y, en consecuencia, se hacen indispensables continuos llamamientos a fin de recordar, a cuantos se precian de patriotas y de amantes de la misma raza, el deber en que se encuentran de no perdonar medio para que aquellos lazos se afiancen más cada momento, procurándolo de modo especial con su frecuente comunicación y el desarrollo del comercio, vínculo de solidez incomparable entre los pueblos.

El espectáculo devastador que presentan las naciones europeas hoy en lucha, nos hace pensar en que si las más poderosas del mundo necesitan agruparse para subsistir, ha de ser de mayor precisión para las demás; dándonos al propio tiempo la medida de la eficacia del derecho internacional y de los acuerdos emanados de las conferencias pacifistas y de la virtualidad de las doctrinas diversas, aun de las basadas en los, hasta ahora, reputados como más elementales principios de equidad.

Todo nos demuestra que, si queremos ser independientes los ibero-americanos, hemos de ser fuertes y que para llegar a ser fuertes y vernos respetados en el orden internacional, debemos estar unidos; y hacia esa unión hay mucho camino andado, pese a cuantos siguen llamando ilusos a quienes vemos en el ideal de la "Unión Ibero-Americana" el porvenir de los pueblos que la integran.

La "Fiesta de la Raza" debe ser, por tanto, a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio para concretar ante los poderes públicos, la petición de que se traduzcan en hechos reales, aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos.

Para que contribuya V. a que en el año actual revista importancia y cumpla su objeto la celebración del 12 de octubre en esa República, solicitamos, con todo encarecimiento, su valioso concurso, rogándole ponga sus prestigios e influencias particulares, e inclinando el de los centros y corporaciones a que pertenezca, al servicio de tan noble causa.

Su respuesta nos sería muy grata, tanto para conocer los trabajos que ahí se realicen, encaminados al fin que persigue esta carta, como en cuanto signifique adhesión, que realzaría el acto que esta sociedad proyecta celebrar en la repetida fecha 12 de octubre.

Soy de V. con toda consideración atento seguro servidor q. b. s. m.,

FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO

Madrid,—Julio de 1915

Comité Ejecutivo del Tercer Centenario
de la muerte de Cervantes



Señor Director de la REVISTA DE EDUCACIÓN

Costa Rica

España, su Gobierno y, por Real decreto y en su representación, este Comité, dispónense a celebrar con la mayor solemnidad posible el tercer centenario de la muerte del autor del *Quijote*, que ha de cumplirse el 23 de abril de 1916. Y pues Miguel de Cervantes escribió un libro justamente calificado de *Biblia Humana de la Edad moderna*, entendemos que el tercer centenario de su muerte, para ser digno de su objeto, ha de ser una fiesta de la humanidad: un banquete del espíritu, al cual deben concurrir los hombres de todas las nacionalidades.

Pero siendo Cervantes, por alto fuero de su gloria, representación y símbolo de nuestro idioma y de nuestra estirpe para todos los países que tienen por habla nacional la lengua española, y hallándose todos estos países—España el primero—agitados y movidos por un simultáneo impulso afectivo que los lleva a reanudar para siempre los irrompibles lazos de la consanguinidad étnica, entendemos que ha de ser ésta singularmente la gran fiesta de la raza hispánica, y esperamos que al pie de la estatua que la raza entera debe a su representante más excelso, se abrirán como enormes alas de gloria las banderas de vuestras jóvenes y fuertes nacionalidades y se firmará en un abrazo de amor el pacto hispano-americano, la alianza espiritual de la gran familia de naciones que tiene por alma la lengua del autor del *Quijote*, lengua que no sólo para España, para cada una de las naciones surgidas de su seno, así las Repúblicas americanas como el Archipiélago filipino, es una, consubstancial e indivisible con la nacionalidad sagrada.

Estima también el Gobierno de S. M. y en su nombre este Comité del Centenario, que de ninguna manera podríamos honrar tan bien al que el maestro Cavia ha llamado “Emperador del habla castellana”, como velando a un tiempo por la difusión y por la pureza de esta magnífica lengua que Cervantes supo hacer tan suya, y para ello debemos ante todo divulgar cuanto sea posible por España y por América el libro que es juntamente Código de nuestra habla y ejecutoria y evangelio de nuestra nacionalidad, a cuyo fin se publicarán antes de abril de 1916 tres ediciones del *Quijote*, la una crítica y con comentario, como la cultura actual exige, otra escolar y una tercera popular.

Objetos preferentes en las solemnidades del Centenario serán la publicación de estas ediciones del gran libro y la erección en Madrid de un monumento que perpetúe la gloria del incomparable escritor, monumento que será alto emblema de la mentalidad del espíritu y de la lengua de la estirpe y que, por lo tanto, debe ser levantado por el común esfuerzo de la raza, es decir, por suscripción entre los países de habla española, suscripción realizada por grandes y pequeños donativos que signifiquen la voluntad del mayor número de los que hablamos y escribimos en castellano, a fin de que las piedras y el bronce del monumento simbolizen y junten en fusión eterna las almas de veinte naciones en una soberana unidad étnica: *Cervantes, genio del habla castellana*.

Para recibir los donativos de los españoles de ambos continentes nuestro Gobierno tiene abierta cuenta en el Banco de España.

Pero tanto y más que de la ofrenda pecuniaria que requerimos, necesitamos de la ofrenda espiritual de nuestros hermanos de habla y de estirpe; y como por vuestras venas corre la heroica sangre de los cumplidores de la más alta hazaña de la Historia—el descubrimiento del Nuevo Mundo—, como en vosotros recae la gloria de poseedores de la más rica y armoniosa de las lenguas y del libro más admirable que la humanidad ha producido, a todos y a cada uno de vosotros pedimos, y de todos y de cada uno esperamos que vendréis a nosotros, en persona o en espíritu, para celebrar la fiesta de paz y de cultura más ejemplar y grandiosa que vieron los tiempos: la unión de la más noble familia de naciones en la gloria del mayor de los creadores del arte.

Eduardo Dato, Presidente del Consejo de Ministros y de la Junta del tercer Centenario de Cervantes.—Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional y Presidente del Comité Ejecutivo del Centenario.—José Gómez Ocaña, Académico, Catedrático de la Universidad de Madrid y Senador por la misma.—Blanca de los Ríos de Lampérez, Escritora, Vicepresidenta del Centro de Cultura Hispano Americana, Académica de honor de la Hispano Americana de Cádiz.—José M^a de Ortega Morejón, Escritor, Presidente de la Audiencia Provincial de Madrid y de la Comisión de Política, Legislación y Jurisprudencia de la Unión Ibero Americana.—Mariano de Cavia, Escritor.—Norberto González Auriolés, Escritor, Subdirector del Ministerio de Fomento.—Fidel Pérez Minguéz, Escritor, Académico Profesor de la de Jurisprudencia, Director de la "Revista General de Enseñanza" y Secretario del Comité Ejecutivo del Centenario.

La correspondencia debe dirigirse a la Secretaría del Comité Ejecutivo del Centenario, en la Presidencia del Consejo de Ministros.

NOTAS

LOS NIÑOS Y LA GUERRA.—A iniciativa de León Bourgeois, varios senadores franceses han formulado el proyecto de ley que al pie se copia, con el propósito de asegurar la protección de los niños que por causa de la guerra han quedado sin amparo.

“Artículo 1º El Estado debe protección, educación y sostén material y moral hasta su mayoría de edad a los hijos de militares o de civiles muertos en la guerra o por sus consecuencias. Se debe la misma protección a los hijos de militares y de civiles que la guerra ha reducido a la incapacidad de ganarse la vida por medio del trabajo.

Artículo 2º Créase en París un establecimiento público llamado “Oficina Nacional de los Pupilos de la Nación”, cuya alta vigilancia ejerce el Presidente del Consejo de Ministros.

Los artículos 3 a 10 reglamentan la competencia y el funcionamiento de la Oficina Nacional y de las oficinas departamentales creadas en la capital de cada departamento”.

Siguen estos artículos:

“Artículo 11. A su pedido, los militares o civiles víctimas de la guerra, cuya capacidad de trabajar, de resultas de mutilación o invalidez, se hubiese momentáneamente perdido o disminuido, pueden beneficiar, para sus hijos, de las ventajas de la presente ley.

Artículo 12. Los recursos de los tutores, tutoras o personas responsables de la custodia del niño, así como los del prefecto, son juzgados por la sección permanente del Consejo Superior.

Esta sección estatuye en última instancia.

Todas las solicitudes formuladas por viudas o tutores domiciliados en la comuna para obtener pensiones de guerra serán transmitidas por el alcalde a la oficina departamental.

Artículo 13. El presupuesto de cada oficina departamental comprende: 1º Las pensiones y gratificaciones atribuidas por las leyes a los hijos cuya custodia les haya sido confiada por el tutor de derecho común y por el tribunal.

2º Las subvenciones que puedan ser acordadas por el departamento las ciudades y las comunas.

3º Las subvenciones que puedan ser acordadas por el Estado; su repartición entre las oficinas departamentales se hará por el Consejo Superior y será aprobada por decreto.

4º El producto de los dones y legados hechos directamente a la oficina departamental.

5° La cuota-parte que le es atribuida por el Consejo Superior sobre el producto de las donaciones y legados hechos a la oficina central de los pupilos de la nación sin afectación a oficina determinada”.

ESCUELA NOCTURNA PARA MUJERES.—La muy distinguida Maestra Normal señorita Angela Baldares, trabaja en la organización de una Escuela Nocturna para Mujeres. Cooperan en tal obra varias señoritas maestras de las escuelas de San José y según los informes a nuestro alcance, será antes de finalizar este mes cuando se inauguren las clases respectivas.

El progreso de la escuela costarricense de 1883 a 1915

Años	Nº de escuelas	Nº de maestros	Alumnos matriculados	Población de Costa Rica	Alumnos por cada 100 h.	Escuelas por cada 100 h.
1883	234	...	12657	191177	6.62	0.12
1884	176	230	12632	195906	6.44	0.08
1885	216	...	13413	200751	6.68	0.10
1886	138	278	14478	205716	7.03	0.06
1887	188	...	12868	210804	6.11	0.09
1888	201	...	11041	216018	5.11	0.09
1889	198	...	11154	225335	4.93	0.09
1890	237	...	12685	235053	5.39	0.10
1891	258	471	15805	245191	6.44	0.10
1892	237	...	16815	255365	6.58	0.09
1893	280	585	19922	262346	7.59	0.10
1894	288	640	18768	268699	6.98	0.10
1895	316	718	21829	275879	7.94	0.11
1896	327	784	21910	281645	7.77	0.11
1897	372	903	23277	287080	8.10	0.13
1898	364	873	21484	294074	7.30	0.12
1899	325	729	19414	297333	6.53	0.11
1900	362	871	20998	303762	6.91	0.11
1901	339	869	22388	307499	7.28	0.11
1902	296	673	19039	312819	6.08	0.09
1903	371	843	22826	316738	7.20	0.11
1904	376	890	22780	322618	7.06	0.11
1905	387	991	22274	331340	7.02	0.11
1906	396	1078	19585	334297	5.85	0.12
1907	347	717	25957	341590	7.59	0.10
1908	357	887	24452	351176	6.82	0.10
1909	324	949	28246	361779	7.80	0.09
1910	337	953	26886	368788	7.29	0.09
1911	356	1054	29904	379533	7.87	0.09
1912	383	1191	31407	394016	7.97	0.09
1913	414	1306	33084	410981	8.05	0.10
1914	418	1371	33889	420179	8.06	0.09
1915	413	1320	35840	425795	8.41	0.09

Este cuadro estadístico nos ha sido suministrado por don Luis Felipe González.